

# MERCADO, ESCUELAS Y PROTEINAS

## Aspectos Históricos, Ecológicos y Económicos del Cambio del Modelo de Asentamiento entre los Achuar Meridionales

Patrizio Warren

El autor analiza las implicaciones microecológicas y microeconómicas de la modernización y, en particular, de la transformación del modelo de asentamiento que la acompaña. El estudio se circunscribe a la situación de los Jívaro-Achuar, una población de cazadores-horticultores asentada a lo largo del límite entre Ecuador y Perú. Partiendo de fuentes históricas orales, se explica el cambio del modelo de asentamiento de "dispersado" a "nucleado" que llevó a cabo la población residente en territorio peruano.

The author analyzes the micro-ecological and micro-economic implications of modernization and, particularly, of the transformation of the settlement pattern which accompanies it. The study is limited to the situation of the Achuar-Jívaro, a population of hunter-horticulturists who live along the boundary between Ecuador and Peru. Using oral history sources, he explains the change in the settlement pattern from "dispersed" to "nucleated" effected by the population that resides in Peru.

En los últimos veinte años, las sociedades indígenas de la Amazonía peruana han sido afectadas por un rápido y amplio proceso de modernización. Las características más notables de esta dinámica son: la creciente implicación en la producción extractiva o agropecuaria para el mercado; la adquisición (problemática y relativa) de los derechos territoriales y civiles reconocidos por la legislación indigenista en vigencia; el acceso (este también bastante precario) a algunos servicios básicos otorgados por entidades estatales, misiones y/o agencias no gubernamentales; y el desarrollo de nuevas formas organizadas de expresión política de la solidaridad étnica e interétnica (Warren 1990). Prácticamente en todas partes, este proceso se ha acompañado a un cambio en el modelo residencial tradicional: los asentamientos, anteriormente dispersados en las áreas interfluviales, se han nucleado en pequeños poblados ubicados en la orilla de los ríos. La formación de aldeas estables, situadas cerca de las vías de comunicación fluvial fue el requisito previo al reconocimiento jurídico de las comunidades, a la titulación de tierras y a la creación de un Centro Educativo Bilingüe; es decir, a los factores que han catalizado y siguen catalizando las dinámicas del cambio socio-cultural, en su conjunto.

La rapidez con que este proceso de modernización se ha afirmado, puede comprenderse a fondo solamente tomado en cuenta la historia post-colombina de estos pueblos: una historia que puede interpretarse en términos de un continuo desplazamiento hacia las zonas más aisladas y menos productivas de la región, bajo la presión de la intermitente, pero implacable, expansión de los intereses económicos y políticos de la sociedad colonial y nacional. Es bien sabido que en la Selva peruana, desde la época del auge del caucho (1890-1915) hasta ahora, solamente poquísimos grupos han logrado escapar a las distintas formas de involucración directa en el sistema mercantilístico feudal de explotación de la mano de obra y de los recursos autóctonos, centrada en el porcentaje entrometido y paternalista del *patrón* criollo o mestizo. Sin embargo, por lo menos en el caso de los grupos jívaros (sobre quienes enfoca este artículo), las transformaciones socioculturales determinadas por estas dinámicas durante la primera mitad del siglo, resultaron mucho menos amplias e implicadoras que las que precedieron y siguieron, en las tres últimas décadas, la institucionalización de las relaciones con la sociedad nacional, el acceso a los servicios básicos y el asentamiento en núcleos pequeños de la población(1).

Aunque precedidas por un período más o menos largo de contactos comerciales, la modernización y nucleación en aldeas están, cronológica y causalmente relacionadas a la colonización agropecuaria de la "montaña" y a los auges del petróleo y de las maderas tropicales de la década de los Setenta; o, en otras palabras, a esa "Segunda Conquista de la Selva" (A.A. VV. 1980) en que los

ideólogos de la racionalización neocapitalista del Perú intentaron descubrir la posible solución de varios graves problemas económicos y sociales del país (Chirif Tirado 1983; Barclay y otros 1991). Por otra parte, es de hecho en este marco de referencia que, después de décadas de desinterés e indiferencia frente a los abusos y genocidios que sufrían los nativos amazónicos, el Estado Peruano –primeramente en forma indirecta, por medio del Instituto Lingüístico de Verano y otras organizaciones misioneras y paramisioneras, y luego directamente, por medio de dependencias de sus ministerios de Agricultura, Educación y Salud– puso en marcha una serie de iniciativas de política indigenista, para pacificar y asimilar esas etnias y reorganizar sus relaciones con el mercado y la sociedad regional y nacional (Varese 1972: 20-22). A pesar de su incertidumbre y aproximación, la intervención del Estado en definitiva favoreció en términos económico-políticos, la sustitución del sistema de los *patrones* con las más eficientes y modernizadas formas de explotación de los recursos y la mano de obra local requeridas por las compañías petroleras, los grandes explotadores de madera, los carteles exportadores de café y cacao y –no en último lugar– los narcotraficantes. Sin embargo, es precisamente a raíz de este cambio, que los indígenas amazónicos han podido desarrollar nuevas relaciones políticas con la sociedad nacional, rechazar la integración y el mestizaje y expresar de una forma radicalmente innovadora su identidad de pueblos y culturas.

Estos y otros temas ligados al análisis "macro" de la condición económico-política contemporánea de los grupos nativos de la Amazonía peruana, son argumento normal de debate entre los que han trabajado y siguen trabajando en la región, y sobre todo de los que intentan hacerlo en sintonía con el movimiento indígena organizado (por ejemplo, AA. VV 1980; Chase Smith 1983; Chirif 1983; Barclay otros 1991). Sin embargo, son menos frecuentes los intentos de analizar las implicaciones microecológicas y microeconómicas de la modernización, y, más específicamente, de la transformación del modelo de asentamiento que la está acompañando(2). En este artículo quisiera discutir desde esta perspectiva, algunos aspectos de este proceso, con referencia específica a la situación de los Jívaro-Achuar, una población de cazadores-horticultores asentada a lo largo del límite entre Ecuador y Perú, en la zona comprendida entre las cuencas del Morona, del Pastaza y del Corrientes. Partiendo de las fuentes históricas orales recogidas en el propio lugar, en los primeros dos párrafos reconstruiré, en forma resumida, los acontecimientos que llevaron a cerca del 80% de la población de este grupo, residente en territorio peruano, a modificar en poco más de quince años el modelo de asentamiento de "dispersado" a "nucleado". Luego, por medio de la comparación entre dos estudios de caso, analizaré cuantitativamente el impacto de la nucleación en la ecología humana y la organización social de la producción para la subsistencia y el mercado. Finalmente, llamaré la atención

sobre la necesidad (pertinente tanto a los estudios sobre las sociedades neotropicales contemporáneas, como a la acción política de apoyo a su etnodesarrollo) de un acercamiento teórico-metodológico al análisis del problema, basado en el paradigma epistemológico del materialismo cultural.

### ANTECEDENTES HISTORICOS:

#### LOS ACHUAR Y LA FRONTERA EXTRACTIVO-MERCANTIL

Aunque las poblaciones Jívaras del Medio Pastaza fueron objeto de numerosos intentos de *reducción* misionera por parte de los Dominicos de Canelos y de los Jesuitas de Maynas, las relaciones con la frontera colonial que tuvieron en los siglos XVI, XVII, y XVIII fueron extremadamente esporádicas y fragmentarias (Taylor y Descola 1981; Taylor 1988). Sin embargo, eso no parece haber impedido a los grupos "proto-Achuar", de estar de alguna manera involucrados en las dos dinámicas que caracterizaron los primeros siglos de la Conquista de la Alta Amazonía: las epidemias de enfermedades introducidas por los españoles (que, como es sabido, diezmaron la mayoría de los grupos indígenas) y la adquisición de limitadas cantidades de instrumentos de metal (hecho que, notoriamente, transformó rápidamente la economía de subsistencia y el sistema de intercambios comerciales en la región). La necesidad de acceder a estos bienes por medio del comercio o del saqueo y el temor de las enfermedades, regularon dinámicamente la relación mantenida por los Jívaros del valle del Pastaza con los puestos avanzados en territorio amazónico, que las nacientes sociedades nacionales Ecuatoriana y Peruana lograron conservar en las décadas entre la Independencia y el comienzo de la explotación del caucho (Ross 1976 y 1983).

Posterior en gran parte a los años de la carrera a la explotación del oro negro, la involucración de los Achuar del Pastaza en la extracción de resinas elásticas no llegó a causar los dramáticos abusos que hubo, en el período de mayor auge del caucho, en otras poblaciones más cercanas a las rutas comerciales y a los grandes centros de mercado de la Amazonía Peruana (incluyendo a los vecinos Shiwiar (Seymour Smith 1984). A pesar de que la presencia de bases comerciales a lo largo del Medio Pastaza y en la parte baja del río Huasaga y del Huitoyacu está atestiguada desde el comienzo del siglo (Ross 1976 y 1983), los testimonios orales de los ancianos Achuar y de los propios *patrones* dejan más bien pensar que en esta zona la relación entre los indígenas y la frontera

extractiva mercantil se formó gradualmente, en las tres primeras décadas del siglo XX. Estas fuentes (3) describen una situación inicial en que el aislamiento geográfico de la región, las relaciones de fuerza vigentes entre las dos partes, y la tradicional belicosidad e independencia de los Achuar y Candoshi limitaban de hecho la capacidad de control de los extractores criollos sobre la mano de obra indígena. Solamente desde el año 1920, cuando ya el auge internacional del caucho amazónico había terminado definitivamente, la influencia de los *patrones* sobre los Achuar empezó a hacerse más consistente. Esta transformación coincidió históricamente con el aumento de la demanda de mercado del *lechecapi* (Couma Macrocarpa), una resina muy abundante en esa época, en la zona del Pastaza.

Casi siempre mediadas por los dependientes quichua, cocama o mestizos de los *patrones* criollos, las transacciones comerciales en que los Achuar estaban involucrados se basaban normalmente en un proceso de *habilitación-trueque-enganche*. Dicho sistema comercial se desarrollaba a través de la cesión anticipada de bienes manufacturados, el trueque de estos con cantidades, a menudo indeterminadas, de resina, y la obligación de realizar el intercambio exclusivamente con el acreedor, y a las condiciones impuestas por él (Varese 1972; San Román 1975; Santos 1991). El desconocimiento de las unidades de medida y del valor comercial de las mercaderías, además de la incapacidad de controlar la contabilidad hecha por el *patrón*, contribuían a hacer del *enganche* un sistema constitutivamente fraudulento. Sin embargo, la posibilidad de acceder con relativa facilidad no solamente a las hachas y los machetes, sino también a las armas de fuego, significó para los grupos locales Achuar, entrados al ámbito de clientela de los extractores, una ventaja económica y militar respecto a los grupos que se mantuvieron al margen de las actividades comerciales (Bennett Ross 1980 y 1984).

Durante la época de la extracción de resinas, que en esta región continuó hasta la mitad del siglo, los Achuar estuvieron involucrados en una interminable serie de conflictos intra e inter-étnicos. La gran difusión de las armas de fuego (incluso de las mortíferas carabinas Winchester 44 de repetición), la competencia por el control de los recursos extractivos y la tremenda cantidad de acusaciones de brujería, desencadenada por la mortalidad debida a las recurrentes epidemias de gripe, sarampión y tosferina influyeron significativamente en el complicado y precario equilibrio de las relaciones sociales y territoriales entre los grupos locales, incrementando las fuertes tendencias centrífugas que caracterizan la organización social autóctona(4). Además, para escapar a las venganzas y acceder a nuevas fuentes de gutapercha, muchas unidades locales bajaron cada vez más al sur, invadiendo también la tierra de nadie que dividía

su territorio tradicional de aquello de los no menos belicosos Candoshi. Desde los años Treinta, estos conflictos provocaron un estado de candente contienda ininterrumpida, que se concluyó finalmente, dos décadas más tarde, con la retirada de los Candoshi hacia la parte baja de los afluentes occidentales del Pastaza (Ross 1976; Bennett Ross 1984; Amadio 1985).

Conjuntamente con un segundo y breve auge de las resinas, estallado en los años de la segunda guerra mundial, la anexión al Perú de los territorios situados al sur del límite de navegabilidad de los ríos, debida a la victoria sobre el Ecuador durante el conflicto fronterizo de 1941, contribuyó mucho al afianzamiento de las actividades extractivas y a la definitiva integración de la región en la trama comercial de la Selva Baja Peruana. En este período, una segunda generación de *patrones*, muchos de los cuales eran mestizos bilingües o trilingües, nacidos de la unión de los *caucheros* del comienzo de siglo con las mujeres nativas Quichua, Záparo y Achuar, comenzó a administrar el comercio interétnico, agregando al *enganche* otras formas, más penetrantes y complejas de dominio de la mano de obra nativa, basadas en las alianzas matrimoniales, en el compadrazgo, e incluso en la práctica de chamanismo. A pesar de su asimetría constitutiva, la relación entre los Achuar y sus *patrones* asumía así unas connotaciones paternalistas, que las hacían parecer a los indígenas como una forma de simbiosis.

Esta tendencia fue paralela a un consistente incremento y diversificación del volumen y la naturaleza de los intercambios comerciales. Incluso por el progresivo agotamiento de las reservas naturales de resinas elásticas, durante la década de los 50, maderas, pieles, carne y pescado salados, barbasco, productos hortícolas y animales de corral se intercambiaban regularmente en los puestos comerciales del Pastaza, Huasaga y Huitoyacu, no solamente con instrumentos de metal, fusiles y municiones, sino también con telas, vestidos, ollas de aluminio, abalorios, lámparas de querosene, linternas eléctricas, remedios de patente y radios portátiles. Ocasionalmente tales transacciones eran integradas por temporadas de trabajo para el *patrón*, para la construcción de casas o embarcaciones, la preparación de las huertas de subsistencia del puesto de comercio, o el transporte de los productos a los lugares de mercado(5).

A partir de la segunda mitad de los años sesenta, el rápido crecimiento de la demanda de madera amazónica en el mercado internacional (Santos 1991), determinó una nueva expansión de las actividades extractivas en toda la zona del Pastaza. Decenas de pequeños empresarios surcaron los ríos menores, impulsados por la esperanza de ganancias importantes. En sus intentos de acceder a concesiones de partes de selva virgen, estos *madereros* penetraron cada

vez más adentro en el territorio indígena, involucrando en los mecanismos de la *habilitacion* y del *enganche* también los sectores de la población Achuar que hasta ese momento tenían solamente relaciones esporádicas e indirectas con la frontera mercantil. (6) En pocos años la demanda de mano de obra nativa llegó así a superar la oferta, determinando un clima de competencia entre los *madereros*, por el cual el control monopolístico de la fuerza de trabajo, los recursos del territorio y el flujo comercial en manos de los *patrones*, fue gradualmente desgastándose. Esta tendencia fue ulteriormente fortalecida por el comienzo de las actividades de búsqueda de petróleo y la construcción del oleoducto que, cruzando diagonalmente el territorio indígena, transporta el crudo de los pozos de Andoas hacia el Marañón y la costa del Pacífico. Contratados para el abasto de alimentos para el personal de la *Compañía* instalado en los campos petroleros del Morona, el Huitoyacu y el Huasaga (actualmente desmantelados), o empleados como ayudantes para la abertura de la larga pista a lo largo de la cual corre el tubo, muchos nativos conocieron así, en esos años, el trabajo asalariado y las transacciones comerciales mediadas por el dinero. El mayor dinamismo del mercado local y la circulación de dinero proveniente del desarrollo de las actividades forestales y petroleras, hizo llegar también a la región numerosos *regatones*, comerciantes fluviales que, a diferencia de los *patrones* de la primera mitad del siglo, venden bienes manufacturados y compran productos forestales y agropecuarios, definiendo las tasas de cambio en base al valor monetario de las mercaderías y la dinámica de la demanda y la oferta.

Apretados entre los crecientes requerimientos de materia prima solicitada por los *patrones* y los *madereros* y la demanda de grandes cantidades de géneros alimenticios y mano de obra por parte de los contratistas de las compañías petroleras, los Achuar tuvieron, en aquellos años, una temporada de relativa prosperidad económica, que pagaron al precio de una exasperada explotación de su mano de obra, una expoliación sistemática de los recursos forestales, de pesca y caza de su territorio, y la infaltable introducción, o reintroducción, de enfermedades de carácter epidémico o endémico. Sin embargo, aún determinando momentos y situaciones de crisis, esta invasión no llegó a ser un auténtico etnocidio, tanto por ser pasajera, como porque los Achuar demostraron ser capaces de imponer sus derechos con gran lucidez y determinación. En los mismos años en que la explotación intensa del petróleo y la madera movilizaban hacia esa región, importantes intereses económicos iban de hecho madurando las condiciones políticas e institucionales necesarias para que los indígenas descubrieran y adoptaran nuevas modalidades de resistencia a la presión de la sociedad nacional.

## LA NUCLEACION Y EL PROCESO DE MODERNIZACION DE LA SOCIEDAD ACHUAR

Entre los sectores más meridionales de la etnia, el proceso de modernización se remonta a la primera mitad de los años setenta, con el comienzo de la actividad del *Instituto Lingüístico de Verano*, en la zona del río Huasaga. Entre 1963 y 1970, una pareja de misioneros norteamericanos se estableció por largas temporadas en Rupintsa, cerca de la casa del más importante *big man* de la zona, Kukush Irar Yamanch, usando la estrategia de penetración comúnmente adoptada por aquella agencia (Hvalkof y Aaby, eds., 1981; Stoll 1985): creación de una relación privilegiada con los líderes tradicionales; estudio del idioma indígena; tutela de los nativos contra los abusos de los comerciantes y extractores; creación de servicios educativos, sanitarios, comerciales y religiosos (confiados, para su gerencia, a jóvenes indígenas debidamente aculturados y adoctrinados); elaboración y publicación de material didáctico y confesional en lengua indígena (culminante en la traducción integral del Nuevo Testamento); paso final de las consignas a instituciones de apoyo con carácter explícitamente misionero-proselitista (como, en el caso estudiado, la *Schweitzer Indianer Mision*).

Apoyándose en la difícil situación del grupo étnico extenuado por cincuenta años de intensos conflictos internos y con otras etnias, expuesto a continuas epidemias, y cada vez más en manos de los *patrones*, el ILV encontró en el Huasaga un éxito casi inmediato y muy grande. Por el año 1970; 5-600 personas (cerca de la mitad de la población Achuar entonces residente a lo largo de este río) se habían asentado cerca de Rupintsa (desde entonces llamada Puerto Rubina), atraídas por la escuela bilingüe, las ceremonias religiosas en lengua indígena y las ventajas materiales e inmediatas ofrecidas por la presencia de los misioneros (Ross 1976; Mader y Gippelhauser 1983; Uriarte 1985). Esta experiencia tuvo duración efímera. Desde 1973, la presión ejercida sobre las tierras cultivables y los recursos forestales en los alrededores del nuevo pueblo, las tensiones sociales, la competencia entre líderes tradicionales para lograr la hegemonía en la comunidad, se unieron a la creciente demanda de mano de obra por parte de los *madereros* y los reclutadores de la *Compañía*, provocando la vuelta a los lugares de origen de la mayoría de los habitantes de Puerto Rubina. Sin embargo con el apoyo de los misioneros lingüistas, nuevas comunidades de menores dimensiones se formaban en la parte media del Huasaga y en las zonas del Alto Pastaza y el Corrientes (ross 1976; Uriarte 1985).

Desde 1975, en concomitancia con el traslado del Sistema de Educación



Bilingüe de la Selva del ILV al Ministerio de Educación y a una temporal reducción de las actividades de las misiones evangélicas en la zona, estos asentamientos fueron contactados y visitados por funcionarios de SINAMOS (la agencia del Ministerio de Agricultura velazquista encargada de la Reforma Agraria y de la aplicación de la nueva Ley de Comunidades Nativas), del Núcleo Educativo Comunal (hoy Supervisión Educacional) de San Lorenzo (del cual siguen dependiendo las escuelas en la región); y por las monjas-enfermeras del Servicio Cívico Fluvial del Area Hospitalaria de Yurimaguas. El efecto de estos contactos institucionales fue ampliado por la presencia en la zona, de operadores e investigadores involucrados en el debate y la obra neo-indigenista, y por las actividades de los maestros bilingües Huambiza, provenientes de las experiencias de lucha contra la colonización agropecuaria en el Santiago. Por consiguiente, una nueva toma de conciencia de los abusos perpetrados por los *patrones* y los *madereros* y de los derechos garantizados por el vigente reglamento legal, comenzó a difundirse en los sectores de la población nativa más expuestos al proceso de modernización.

Estos fermentos se insertaron en el marco de la transformación en la relación entre productores indígenas e intermediarios mestizos inducida por la gran explotación maderera, la actividad petrolera y la "liberalización" de los intercambios comerciales. Por una parte, la descompensación entre demanda y oferta de mano de obra y bienes manufacturados, y el consiguiente desarrollo de la competencia entre *patrones*, *madereros*, *regatones* y *habilitadores* de la *Compañía*, reforzaban la posición contractual de los Achuar; por la otra, la creciente difusión del bilingüismo, la alfabetización y el conocimiento de los mecanismos comerciales hacía cada vez más difícil, para estos sujetos, reproducir el sistema de trueques fraudulentos que era la base tradicional del *enganche*. No compensadas por la expansión de los requerimientos y consumos de los nativos (que, sin embargo, se volvían cada vez más consistentes), la monetarización y la liberalización de las transacciones comerciales desembocaron en una creciente insubordinación de la mano de obra Achuar contra los *patrones* y *madereros*. Esta insubordinación se expresó en un primer momento en términos tradicionales, con agresiones armadas sostenidas por acusaciones de brujería, pero pronto se canalizó hacia formas de resistencia más adecuadas al tiempo y la situación.

Así fue como en 1981, el *Consejo de Chángkuap* —la organización que representaba a las cinco comunidades que existían entonces en el Huasaga—, gracias también al apoyo de un organismo internacional de solidaridad, logró obtener la anulación de todas las concesiones forestales a no-indígenas en el territorio achuar (Cultural Survival 1983). Por consiguiente, la actividad extractiva

fue institucionalmente inscrita en un sistema de mercado libre en que los personajes tradicionales del *maderero* y del *patrón* dejaron definitivamente el puesto a la del *regatón*. La rapidez con que esta transformación estructural se afirmó, se refleja, en medida sustancial, en el crecimiento vertiginoso registrado en esos años, por el proceso de nucleación. Como podemos verlo en el cuadro 1, entre 1977 y 1986, a lo largo de los ríos Pastaza, Huasaga, Huitoyacu, Manchari, Situche y Anasu, se formaron, de una manera más o menos espontánea, 20 nuevas comunidades nativas en que, a mediados de los '80, estaba asentado alrededor del 80% de la población achuar residente en el Perú (Uriarte 1985).

Como ya observaron otros (Mader y Gippelhauser 1983), y según los propios indígenas, el elemento acarreador de este proceso, fue la posibilidad de acceder a los servicios educacionales. Complementariamente, se reconoce a menudo que la nucleación creó las condiciones necesarias para el acceso a otros servicios (sobre todo de salud), y a los mecanismos legales (títulos de propiedad de tierra, concesión forestal, registro civil, entrega de documentos personales) que regulan las relaciones entre comunidades nativas y sociedad nacional. Promovida al comienzo por varios operadores externos que trabajaron en la zona en el período investigado, la reivindicación de estos derechos y la lucha contra la pasividad, y a veces, la mala fe de la burocracia provinciana (y contra las especulaciones proselitistas o académicas de misioneros, investigadores y hasta cineastas), fueron a partir de 1982 asumidas y realizadas autónomamente, por la Organización Achuar Chayat. En 1986, este organismo federativo había llegado a reunir doce comunidades de los ríos Huasaga, Pastaza y Manchari y se había afirmado a nivel nacional como una de las más compactas federaciones nativas de la Amazonía peruana.

## CUADRO 1

## COMUNIDADES NUCLEADAS ACHUAR Y SHIWIAR DE LA AMAZONIA PERUANA (1986)

Comunidad	Año de fundación	Río	Población	Situación legal
Purawa	1980	Huasaga	140	
Pto. Galilea	1975	Huasaga	160	Reconocida
Rubina	1968	Huasaga	170	Titulada
Washintsá	1973	Huasaga	212	Titulada
Tsekuuntsa	1981	Huasaga	123	
Checherta	1981	Huasaga	83	
Puranchim	1980	Huasaga	140	
Unión Antonieta	1986	Huasaga	120	
Siwin	1974	Pastaza	140	Reconocida
Huakramona	1975	Pastaza	120	Reconocida
Kungkuk	1979	Manchari	108	
San Juan	1979	Manchari	180	
Wijinj	1980	Huitoyacu	117	Reconocida
Wisum	1980	Huitoyacu	123	Reconocida
Pangkintsa	1979	Huitoyacu	67	Reconocida
Mamus (Limón)	1980	Huitoyacu	89	Reconocida
Nuevo Perú	1985	Huitoyacu	151	
Brasilia	1977	Anasu	91	Reconocida
Panintsa	1977	Situche	123	Reconocida
Yangkuntish	1984	Situche	118	
Pampa Hermosa	1977	Macusari	350	
Valencia	1978	Paantamentsa	150	
<b>Total población nucleada</b>		<b>3075</b>		
<b>Proporción población nucleada*</b>		<b>76-87%</b>		

Fuente: ORACH 1986

\* según una estimación de 3500 - 4000 personas (Uriarte 1981)

## ASENTAMIENTO EN NUCLEOS Y PROTEINAS: EL IMPACTO DE LA MODERNIZACION SOBRE LAS ACTIVIDADES DE SUBSISTENCIA

El "meandro" de la historia amazónica (Bellier 1990) que acabamos de explorar ha acarreado importantes transformaciones en la ecología humana y la economía Achuar. En síntesis, estas transformaciones pueden describirse de la siguiente manera: (i) el paso de un modelo de asentamiento dispersado y de corta duración en el tiempo (que aún prevalecía en la primera mitad del siglo) a aldeas estables de tipo nucleado (lo que conlleva evidentemente una mayor presión sobre los recursos naturales del territorio que rodea los asentamientos); y (ii) una expansión de las necesidades sociales de bienes y servicios, que para estar satisfechas requieren la inversión de recursos naturales y fuerza-trabajo hacia el mercado y/o formas modernizadas de participación comunitaria. A pesar de considerar todos los factores mencionados como estrechamente relacionados, para alcanzar una mayor claridad en la presentación, analizar los dos problemas por separado, comenzando por la relación entre incremento de la concentración y estabilidad de la población y cambios en la economía de subsistencia.

A la luz del debate sobre la ecología cultural de los grupos amazónicos que se ha desarrollado, en los últimos veinte años, los indicadores más sensibles en este sentido parecerían ser las medidas inherentes a la extracción de proteínas animales del ecosistema por medio de la caza y pesca. Desde los primeros años de la década de los '70, las investigaciones sobre las estrategias de adaptación de las poblaciones neotropicales demostraron, en efecto, que la cantidad y calidad de las tierras cultivables (es decir el elemento normalmente llamado en causa para definir el potencial demográfico de las poblaciones agrícolas y la capacidad de carga de su ecosistema), no constituye en ningún sentido "el" factor limitante el desarrollo cultural de los pueblos amazónicos. Todos los especialistas de la zona, sin embargo, están de acuerdo sobre el hecho de que por el énfasis puesto en la producción de tubérculos (yuca dulce o amarga) de alto contenido calórico, pero virtualmente sin proteínas y otros componentes nutricionales complejos, la horticultura amazónica no está, por sí sola, en posibilidad de satisfacer exhaustivamente las exigencias alimenticias de la población (Lathrap, 1968 y 1970; Carneiro 1960, 1961 y 1970; Denevan 1980; Meggers 1971). Según Marvin Harris (1970, 1974 y 1984) y algunos alumnos suyos (Gross, 1975; Ross 1976 y 1978), esto explicaría no solamente la presencia simultánea de cultivo y depredación en todas las economías de subsistencia de esta área, sino también las tasas de densidad demográfica "que más concuerdan con el potencial prehortícola del ambiente que con la productividad calórica teórica de la agricul-

tura "corta y quema" (Ross 1976:7). Este juicio se refiere especialmente a aquellos grupos que, no contando con un acceso directo a las proteínas acuáticas de las grandes *varzéas* de las llanuras bajas (peces y mamíferos de gran tamaño), dependen exclusivamente, en lo referente a la integración cualitativa de la dieta hortícola, de los escasos recursos de la caza, pesca y recolección interfluviales.

Como ya lo observó indirectamente Vickers (1980 y 1983), si esta hipótesis resultara cierta, en estas comunidades, un incremento de la concentración y de la estacionalidad de la población, análoga a la determinada por el proceso de nucleación, debería en principio llevar a un exceso de depredación del territorio que rodea los asentamientos y, por ende, a una disminución de la disponibilidad de proteínas animales. Para discutir esta hipótesis por lo que se refiere al caso de los Achuar, voy en primer lugar a comparar la disponibilidad de proteínas conseguidas a través de las actividades de caza y pesca observada por Descola (1988) en los '70, en 6 asentamientos dispersados "tradicionales" ubicados en la ribera nor-oriental del Alto Pastaza (Ecuador), con los resultados de un estudio análogo que llevé a cabo en 1983 en cinco unidades residenciales de la comunidad de Tsekuuntsa (Alto Huasaga peruano). Las condiciones generales que afectan esta comparación y las operaciones aritméticas necesarias para llevarla a cabo son presentadas y discutidas por separado en el Anexo(7).

Como lo muestra el Cuadro 2, la disponibilidad de proteínas animales hombre/día en los asentamientos dispersados estudiados por Descola alcanza un promedio de 93.26 gramos *per cápita* diario en el más favorable hábitat "ribereño" y de 55.87 gramos *per cápita* diario en el menos productivo hábitat "interfluvial"(8). Estos resultados son respectivamente iguales al 340% y al 202% del estándar de 27.4 gr. *per cápita*/día, propuesto por Lizot (1978 y 1979), como necesario a promover un estado de buena nutrición proteínica entre los Yanomami(9). En la muestra de Tsekuuntsa, el promedio de la disponibilidad de proteínas animales hombre/día es de 37.01 gr, es decir igual al 135% del estándar arriba sugerido. En ambos casos la situación no parece en su conjunto conllevar importantes problemas nutricionales(10). Sin embargo, la reducción de las disponibilidades de proteínas conseguidas a través de la caza y de la pesca en Tsekuuntsa resulta sin embargo ser casi del 60% con respecto a los asentamientos dispersados ribereños y del 40% con respecto a los asentamientos dispersados interfluviales. Tomando en cuenta que la población que estaba establemente asentada en Tsekuuntsa desde 1981 era de alrededor 150 individuos, es decir de 5 a 10 veces más consistente demográficamente que la de los asentamientos dispersados observados por Descola(11), este resultado parece confirmar la hipótesis de una relación directa entre aumento del tamaño del

asentamiento y reducción de la productividad de la caza/pesca.

**CUADRO 2**

**COMPARACION ENTRE LA DISPONIBILIDAD PER CAPITA DE PROTEINAS ANIMALES CONSEGUIDAS A TRAVES DE LA CAZA Y LA PESCA EN 6 ASENTAMIENTOS DISPERSADOS DE LA RIBERA NOR-ORIENTAL DEL PASTAZA (ECUADOR) Y EN CINCO UNIDADES FAMILIARES DE LA COMUNIDAD DE TSEKUUN TSA (ALTO HUASAGA, PERU)**

Asentamientos/ un. familiares	Nº consu- midores*	Proteínas diarias per-cápita (gr)	% requerimiento diario min. (27 gr)
Pastaza ribereño 1	9.5	121	441
Pastaza ribereño 2	9.5	82.5	301
Pastaza ribereño 3	9.5	35	496
Pastaza ribereño 4	9.5	136	496
<b>Promedio Pastaza ribereños</b>	9.5	93.26	340
Pastaza interfluv.1	9.5	61	222
Pastaza interfluv. 2	9.5	50	182
<b>Promedio Pastaza interfluvial</b>	9.5	55.5	202
Tsekuuntsa 1	9	17.29	63
Tsekuuntsa 2	4.5	63.44	231
Tsekuuntsa 3	9	52.53	191
Tsekuuntsa 4	11.5	22.56	82
Tsekuuntsa 5	6	29.27	106
<b>Promedio Tsekuuntsa</b>	<b>8</b>	<b>37.01</b>	<b>135</b>

Fuentes: Descola 1988: 422; y datos de campo del autor.

\* Descola no proporciona el desglose por asentamiento del número de consumidores, limitándose a indicar un promedio de 9.5 personas. Este valor ha sido calculado agregando al número total de los adultos y de los jóvenes mayores de diez años presentes en la casa, media unidad por cada niño de edad incluida entre 1 y 10 años. Para facilitar la comparación, he aplicado la misma fórmula para computar el número de consumidores de las unidades familiares de Tsekuuntsa.

## CUADRO 3

COMPARACION ENTRE LA EFICIENCIA DE LA CAZA  
EN UNA MUESTRA DE 14 ASENTAMIENTOS  
DISPERSADOS EN ACHUAR DE LA RIBERA  
NOR-ORIENTAL DEL PASTAZA Y EN CINCO UNIDADES  
FAMILIARES PERTENECIENTES A LA COMUNIDAD  
DE TSEKUUNTSA  
(ALTO RIO HUASAGA, PERU)\*\*

Indicador	Asentamientos dispersados del Pastaza (Ecuador)	Unidades domésticas de Tsekúuntsa (Perú)
Nº de salidas incluidas en las muestras	84	50
Input total (en Kcal)	240,840	165,240
Input total (en horas)	664	459
Output total (en Kcal.)	1,140.020	784.448
Output total (en kg. de porción comestible)	670.6	461.41
Eficiencia energética global	4.73	4.74
Tiempo requerido para conseguir 1kg de porción comestible	1 hora	1 hora

\*\*Fuentes: Descola (1988: 332-340) y datos de campo del autor.

Los datos sobre la eficiencia de la caza en Tsekuuntsa y en una muestra (diferente de la anteriormente mencionada) de 84 salidas de caza observadas por Descola en 14 asentamientos dispersados Achuar de la ribera nor-oriental del Pastaza, presentados en el Cuadro 3, sugieren sin embargo algo diferente. En las dos muestras, los valores de la eficiencia energética global (ver el párrafo pertinente del Anexo) son en efecto prácticamente idénticos: respectivamente 4.73 en el Pastaza y 4.74 en Tsekuuntsa. Esto indica que el tiempo y el trabajo necesario para conseguir la misma cantidad de carne es igual en ambos contextos (alrededor de una hora por cada kilo). Este dato nos lleva a excluir que el territorio explotado por los cazadores de Tsekuuntsa sea potencialmente menos productivo (o más amplio) de las zonas en que los habitantes de los asentamientos dispersados del Pastaza practican la cacería. Asumiendo que en principio lo

mismo debe de valer por la pesca(12), la disminución de la disponibilidad de proteínas en los hogares de Tsekúntsa no puede por lo tanto ser directamente atribuida a la mayor presión poblacional sobre los recursos cinegéticos del territorio. ¿Cómo se puede explicar entonces la importante diferencia existente con ese respecto entre las dos muestras?

Como lo ha recientemente sugerido Erwin Frank (1989), creo que el factor más pertinente y apremiante para dar cuenta de este fenómeno es la disminución proporcional del tiempo invertido por los hombres de las comunidades modernizadas en las actividades de subsistencia. Esta hipótesis parece confirmada por un sondeo relativo a la distribución de la fuerza-trabajo de 11 hombres residentes en Tsekuuntsa, que realicé con este propósito en Junio de 1983. Como lo muestra el Cuadro 4, los resultados de esta encuesta indican que las actividades económicas orientadas al mercado (tala de madera, horticultura comercial, trabajo asalariado) y las inducidas por el proceso de modernización (escuela, trabajo para la comunidad), absorbieron en ese período el 56.8% de los 308 días laborables contenidos en la muestra, reduciendo en promedio a poco menos de 6 días *per cápita* (más o menos el 21% del total), el tiempo dedicado por cada hombre a las tareas de caza y pesca. En términos comparativos, el calado cuantitativo de tal reducción resulta evidente si se considera que según una elaboración proporcional de las estimaciones en minutos propuesta por Descola (1988: 390), los hombres de los asentamientos dispersados del Pastaza invirtieron en la cacería y en la pesca entre el 35.08% de su tiempo (en el hábitat ribereño), y el 47.08 en el interfluvial(13).

Estos datos parecen demostrar bastante concretamente, que el posible efecto de la concentración de la población sobre la productividad de la caza y pesca, es, en Tsekuuntsa, de ninguna consistencia, si se le compara con la notable reducción de la inversión de fuerza-trabajo masculino en estas actividades, debido a la involucración de los hombres en las actividades de mercado y en los trabajos comunales



## CUADRO 4

**DISTRIBUCION DE LA FUERZA TRABAJO  
DE 11 HOMBRES DE TSEKUUNTSA POR ACTIVIDADES  
PRINCIPALES LLEVADAS A CABO A LO LARGO  
DEL MISMO DIA (> 6 HORAS), 1 - 28 DE JUNIO de 1983**

Cod. hombre	Actividades tradicionales				Actividades no tradicionales				
	Caza/pesca	Hort. subsist.	Artes/constr./manten.	Desc./visitas/curac.	Trab.com.	Madera	Hort. mercado	Trab.asal.	Escuela
A	8	2	1	4	4	7	-	-	2
B	8	-	2	6	2	-	8	-	2
C	8	2	2	4	3	-	5	4	-
D	-	-	-	4	-	-	-	24	-
E	6	4	-	6	4	-	8	-	-
F	8	4	-	4	3	7	-	-	2
G	6	-	-	6	4	10	-	-	2
H	1	-	18	4	3	-	-	-	2
J	6	-	1	7	3	9	-	-	2
K	6	4	-	14	2	-	-	2	-
L	8	-	-	11	4	-	5	-	-
<b>Total</b>	<b>65</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>70</b>	<b>32</b>	<b>33</b>	<b>26</b>	<b>30</b>	<b>12</b>
<b>%</b>	<b>21.1</b>	<b>5.1</b>	<b>7.7</b>	<b>22.7</b>	<b>10.3</b>	<b>10.7</b>	<b>8.4</b>	<b>9.7</b>	<b>3.8</b>

Esto, evidentemente, no significa que la extracción del ecosistema de proteínas animales no sea, para esta comunidad (como para otras dentro y fuera de la selva neo-tropical) una actividad extremadamente dispendiosa desde el punto de vista energético; ni que —como lo deja entender el sentido común y no dejan de observarlo los propios indígenas— el aumento de la presión demográfica en el territorio que rodea las comunidades nucleadas, no determine cierta disminución de este y/u otros recursos naturales (tierras cultivables, leña para el fuego, materiales de construcción como palos para el techo; materias primas necesarias para las artesanías, como maderas especiales, brea vegetal, arcilla, etc.); ni, finalmente, que la mayor disponibilidad de proteínas "acuáticas" y la mayor duración de las huertas en el fértil terreno negro de las terrazas bajas de los afluentes del Pastaza, no expliquen (conjuntamente con razones de orden logístico y comercial) la preferencia por ubicar las aldeas a las orillas de los ríos mayores, demostrada por casi todos los cuerpos locales Achuar que se han nucleado. Sin embargo, está claro que en el proceso de nucleación la causalidad positiva de los factores históricos y económico-políticos presenta mayor fuerza impositiva que las determinaciones negativas de tipo bioambiental; y que por consiguiente, el análisis y la descripción de la economía de las comunidades nucleadas requiere el uso de categorías operativas distintas y más amplias que las normalmente implicadas por la tesis del determinismo proteico.

### SUBSISTENCIA, MERCADO, Y FUERZA-TRABAJO MASCULINO

Como lo vimos en el párrafo anterior, la distribución de la fuerza-trabajo masculino en las distintas actividades, constituye, muy probablemente, el más sensible indicador de las transformaciones de la organización social del trabajo que acompañaron el proceso de nucleación(14). El Cuadro 5 organiza, en un ranking por tipo de actividades, los datos sobre la distribución de la fuerza-trabajo masculino en Tsekuuntsa, presentados anteriormente.

El primer elemento sobresaliente que se puede deducir de su lectura, es el escasísimo tiempo que los hombres dedican a las actividades sociales no productivas (descanso, fiestas, visitas y curaciones): solamente el 22.72% del total, o sea un promedio de 6.36 días por mes. Este dato fundamenta sólidamente la constante preocupación de los hombres de Tsekuuntsa respecto del tiempo de trabajo que cualquier iniciativa está en posibilidad de absorber.

En segundo lugar, el hecho de que del 77.8% de los días de trabajo incluidos en la muestra, nada menos que el 34.09% —es decir, el primer ítem en absoluto del ranking— se invierte en la subsistencia (categoría en que incluyó la caza/pesca, la preparación de huertas para cultivo de tubérculos y plátano verde, la manufactura de instrumentos de trabajo y domésticos, la construcción y el mantenimiento de las casas y de los enseres), ilustra la preminencia que las actividades de subsistencia tradicionalmente asociadas al papel masculino, mantienen en el marco de la economía de Tsekuuntsa. Esta tendencia general está fortalecida por el hecho de que prácticamente la totalidad de las mujeres adultas de las 11 unidades familiares de nuestra investigación está permanentemente ocupada en ese campo de la estructura productiva, en las actividades tradicionalmente asignadas al papel femenino (cultivo de huertas, preparación de la chicha de yuca, trabajo doméstico, cerámica, tejido y cosido).

**CUADRO 5**

**RANKING DE LA DISTRIBUCION DE LA FUERZA-TRABAJO MASCULINO POR CATEGORIAS DE ACTIVIDADES (TSEKUUNTSA, 1-28 JUNIO DE 1983)**

Rango	Tipo de actividad	Días/hombre	%
I	Actividades tradicionales de subsistencia (caza, pesca, horticultura, artesanía, construcciones y mantenimiento de casas y anexos)	105	34.09
II	Actividades de mercado (tala de madera, producción de surpluses hortícolas, trabajo asalariado)	89	28.89
III	Tiempo libre (descanso, visitas, curaciones)	70	22.72
IV	Uso y/o organización de servicios (trabajos comunales, asambleas, escuela).	44	14.28
<b>TOTALES</b>		<b>308</b>	<b>99.98</b>

A pesar de esto, las actividades de mercado (categoría en la cual incluyo la extracción de madera, la producción de frijol y maíz para la comercialización, y el trabajo asalariado) constituyen el segundo ítem del ranking: a éstas, en efecto, está destinado el 28.89% de los días laborables de los varones. Para la interpretación de este dato, es necesario, primeramente, destacar que los componentes tradicionales de la economía local (la horticultura, la caza, la pesca, la artesanía, y las formas de cooperación tradicionales) siguen siendo aún ahora entre los Achuar, por sí solas, elementos suficientes para satisfacer adecuadamente las necesidades primarias de la población (con la significativa excepción de la indumentaria). Por lo tanto, es sin duda legítimo preguntarse ¿por qué tanto tiempo y tantas energías se destinan al mercado?

Las respuestas que se pueden dar a esta interrogante son al menos tres. Por una parte, como vimos anteriormente, desde la época de la explotación de las resinas elásticas, la tecnología básica autóctona ha sido sustituida, en forma progresiva y creciente, por las más eficientes tecnologías importadas, al punto de que hoy incluye un gran número de instrumentos que pueden ser adquiridos única y exclusivamente a través del comercio (desde los muy sencillos como el machete, el hacha, el fusil, las linternas eléctricas, el anzuelo, el sedal, la red de pesca, los recipientes de plástico, los cables de acero para la madera, hasta los relativamente sofisticados, como la motosierra y el motor fuera de borda). En la economía Achuar contemporánea, las prácticas de subsistencia resultan por lo tanto viables sólo en la medida en que un conjunto de actividades de mercado garantiza la circulación de esta tecnología. En otras palabras el acceso al mercado se ha vuelto una pre-condición de la práctica de subsistencia(15).

En segundo lugar, el auge económico de los años setenta, el acceso a los servicios educativos y sanitarios, y en general la modernización, determinaron un creciente incremento cuantitativo y cualitativo del consumo de bienes manufacturados no estrictamente necesarios para la producción. Además de los combustibles, lubricantes, repuestos, municiones y pilas, objetos como indumentaria, mosquiteros, medicamentos, radios, tocadiscos, lámparas de querosene, jabón, detergentes, cosméticos, mullos de colores, artículos escolares, pelotas de fútbol y cigarrillos están actualmente consumidos por los indígenas y adquieren progresivamente el estatuto de necesidades secundarias.

Finalmente, a pesar de la monetarización y la liberalización del comercio fluvial, las tasas en base a las cuales los productos forestales y agropecuarios se intercambian, siguen siendo extremadamente desventajosos para los Achuar. Condiciones objetivas, como la tremenda inflación que afecta la economía nacional peruana, los altísimos costos del transporte fluvial y la gran distancia

entre el Huasaga y los centros comerciales de las llanuras bajas, se combinan con el desequilibrio entre demanda y oferta vigente en el mercado local y con los márgenes de provecho que los *regatones* siguen asegurándose. El resultado final de este conjunto de condiciones es que los precios pagados a los Achuar por sus productos están casi al límite de la "no-rentabilidad", mientras aquellos de las mercaderías importadas son, en promedio, de dos a tres veces más altos que en Iquitos o Yurimaguas.

La dependencia tecnológica, el aislamiento geográfico y la posición social ocupada por los Achuar en cuanto indígenas y marginados rurales dentro del macrosistema en que su economía está inscrita, son los tres principales factores que describen y explican no sólo la dependencia de esta comunidad del mercado, sino también la tendencia a invertir cantidades crecientes de fuerza-trabajo masculino en los servicios; un ítem, este, que a pesar de ocupar el último puesto en el ranking (ver Cuadro 5), no deja de influir en la notable medida del 14.28%. Para entender este aspecto del problema hay que destacar que esta proporción se refiere a un total de 44 días/hombre, de los cuales 12 fueron dedicados al programa de "Educación Básica Laboral Bilingüe, y 32 invertidos en la construcción del nuevo Puesto de Salud de la comunidad. La estrecha relación existente entre ambas actividades y la microeconomía de la comunidad, puede comprenderse fácilmente considerando que, siguiendo la tendencia general precedentemente descrita, los seis hombres adultos que frecuentaban la escuela afirmaban explícitamente que lo hacían para dominar mejor la lengua española, la aritmética y ese mínimo de lectura y escritura que consideraban indispensable para controlar personalmente las transacciones comerciales con los *regatones*; mientras que (como se había manifestado claramente en las reuniones de la Asamblea Comunal), el principal beneficio percibido de la creación del Puesto de Salud, era la posibilidad de acceder a abastos estables de medicinas comerciales —un rubro de gasto que, entre los Achuar del Huasaga, a menudo pesa en el presupuesto doméstico— a un precio incomparablemente menor del impuesto por los comerciantes fluviales (Raffa y Warren 1985; Warren 1988).

Por supuesto, la relación entre trabajos para la comunidad y actividades de mercado no es, siempre y en toda ocasión, tan directa y fácilmente detectable por los propios indígenas, como en este caso específico. Al contrario, muchas iniciativas normalmente concordadas en las Asambleas Comunales, y especialmente las que requieren grandes cantidades de tiempo y trabajo, como el mantenimiento del puerto y de los senderos, o el corte de hierba de la cancha de fútbol de la comunidad, son justamente consideradas y descritas como el aspecto más molesto y pesado de la vida en un asentamiento nucleado. Pero

a pesar de esto, evidentemente, tales desventajas, no constituyeron ni constituyeron en ningún sentido un desestímulo respecto a la tendencia fundamental hacia la transformación del modelo residencial, que se encuentra en toda la sociedad achuar contemporánea<sup>1(6)</sup>.

## CONCLUSIONES

Hace algunos años, Elke Mader y Richard Gippelhauser (1983) concluían una comunicación sobre las nuevas tendencias de la economía Achuar, presentado al XV Congreso de los Americanistas, afirmando que el impacto de la renovada expansión de la frontera extractivo-comercial en la forma de producción indígena, podía considerarse (a la luz de las observaciones llevadas a cabo por ellos en el Huasaga Peruano en los últimos años de la década de los setenta) en definitiva limitado. Las informaciones y los datos presentados en este artículo (los mismos que fueron recogidos solamente algunos años después, más o menos en la misma zona), me inducen, obviamente, a no compartir tal opinión. Creo más bien, que la aumentada presión ejercida por el mercado regional sobre la fuerza-trabajo y los recursos naturales indígenas, determinaron importantes transformaciones en la infraestructura económica de la sociedad Achuar, y que tales transformaciones son, globalmente, el factor más apremiante del conjunto de causas que explican los cambios sucedidos en la ecología humana y la cultura del grupo.

El modelo de asentamiento nucleado, la demanda de servicios educativos y de salud, la emergencia de nuevas formas de organización política, constituyen, en esta perspectiva, respuestas históricas adaptivas a la Segunda Conquista del territorio indígena, sucedida a través de acercamientos sucesivos y exponenciales, a lo largo de este siglo. Maduradas en el crisol de contradicciones del proceso de reestructuración de las relaciones entre sociedad nacional y comunidades nativas buscado por el Estado Peruano, estas respuestas, en todo caso, tuvieron repercusiones importantes en la calidad de la vida de los Achuar, cuales (limitándonos a mencionar solamente lo que emergió durante las precedentes discusiones) la disminución de la disponibilidad de proteínas animales (y, más en general, de otros componentes cualitativos de la dieta), el aumento de la cantidad de trabajo necesario para satisfacer las necesidades socialmente reconocidas, y la disminución del tiempo dedicado al descanso y la diversión.

En sentido más global, estas observaciones me parecen brindar una

buena oportunidad para pensar en un acercamiento a la ecología humana de las sociedades neotropicales que en su crítica del determinismo proteíca, "no tire al bebé, junto con el agua del baño"; es decir, al paradigma epistemológico del materialismo cultural. Los datos presentados y analizados en este ensayo muestran la imposibilidad de explicar el efecto de la nucleación sobre la subsistencia, y más globalmente, las interrelaciones entre esta sociedad y su ambiente, prescindiendo de los procesos económicos-políticos desarrollados en el curso de su historia post-colombina. Para superar tal dificultad, intenté interpretar los datos ecológicos de Tsekuuntsa a la luz de una reconstrucción de la evolución de las relaciones entre los Achuar y la frontera extractivo-comercial, que asumí, como referente teórico, el principal fundamento del materialismo histórico y cultural: la primacía de la infraestructura productiva sobre la organización social y la ideología. Creo que tal acercamiento puede resultar provechoso para quienes deseen reconsiderar, dentro y fuera de la Amazonía, la relación entre las sociedades indígenas y su ambiente, no en términos de un ecologismo naturalístico y estáticamente desligado de la historia, ni tampoco en los de una "etnografía de rescate" más o menos romántica y académica, sino en los de una **ecología política** (Turshen 1985; Crosby 1986; Warren 1989) en que las categorías operativas de la ecología humana se articulen críticamente con aquellas —fundamentales no solamente para la interpretación historiográfica de la realidad indígena contemporánea, sino para cualquier praxis de etnodesarrollo— de explotación, dominación y colonización.

## NOTAS

- (1). La causa de esto parece ser que el mantenimiento, e incluso la acentuación de ciertas características de la sociedad y cultura autóctonas (como la dispersión demográfica, el papel de los varones en la división sexual del trabajo, la conflictividad institucionalizada, la creencia en el chamanismo y la función del mismo en la sociedad) eran elementos en gran parte orgánicos y funcionales de producción definida por el sistema de los patrones.
- (2). Por lo que atañe a los grupos jívaros del Perú y del Ecuador se vean sin embargo, Brown 1982; Descola 1979 e 1981; Seymour Smith 1984, 1985 y 1988; Taylor 1981; Works 1984.
- (3). Las informaciones resumidas en este y en los siguientes párrafos han sido proporcionadas por diferentes informantes indígenas y no-indígenas, entrevistados a lo largo del trabajo de campo. Entre ellos quisiera recordar y agradecer de manera especial por su paciencia y disponibilidad a los señores Kúkush Irár Yamánch (Comunidad de Puerto Rubina), Taish Ramirez y Remigio Sáuki (Comunidad de Purawa), Armando Kúnchim, Kuunt Wanánch y Benjamín Chumpi (Comunidad de Tsekuuntsa), Dura y Mariano Chumapi (Comunidad de Washintsa), Arquímedes Piña (Anatico), Gilberto López Guerra y Madre Sagrario Sans (San Lorenzo), Eleazar Cisneros y Carlos Grandez (Iquitos) y Gerar Fast del Instituto Lingüístico de Verano. Los hechos y juicios que están confirmados por otros autores están indicados por notas y/o referencias bibliográficas incluidas en el texto.
- (4). Testimonios directos de "los estragos de la gripe" y del clima de exasperada conflictividad que caracterizó a este período son brindados en las crónicas misionales de los padres Iribétegui (1929) y Corera (1932). Elementos para un análisis médico-antropológico de la relación entre

## Amazonía Peruana

---

- epidemias y conflictividad social entre los Achuar, son proporcionados por Warren 1988 e 1989.
- (5). Quintana (1961) ha dejado un interesante testimonio directo de la relación que se daba entre patrones e indígenas en los años '50 a lo largo del Río Huasaga.
  - (6). E. B. Ross (1976) y Elke Mader y Richard Gippelhauser (1983) tuvieron la oportunidad de llevar adelante su trabajo de campo en este período y proporcionan indirectamente valiosas informaciones sobre este proceso. Tomo esta oportunidad para agradecer a Elke Mader por las informaciones que me ha proporcionado el año pasado sobre varios acontecimientos ocurridos en los años '70.
  - (7). La comparación hubiera podido abarcar también los datos recolectados por Ross (1976) en Panintsá, un asentamiento dispersado del Alto Situche (afluente del Río Morona, Perú). El tamaño reducido de la muestra (dos unidades familiares por un total de 17 personas), la corta duración del período de observación (28 días, concentrados en los meses de Febrero y Marzo de 1974) y el fuerte sesgo estacional limitan de hecho la utilidad comparativa de este trabajo.
  - (8). El uso que Descola hace de los términos "ribereño" e "interfluvial" con respecto a los diferentes hábitat explotados por los Achuar Septentrionales, es discutido en el párrafo sobre variaciones microecológicas del Anexo.
  - (9). Este estándar ha sido sugerido por Lizot (1978) para los Yanomami en base a mediciones del peso promedio de los individuos pertenecientes a estos grupos étnicos y a una estimación de una necesidad diaria de 0.65 gramos de proteínas de alta calidad por Kg. de peso. Como Descola (1988: 424) utiliza estos valores para evaluar la situación nutricional de los Achuar Septentrionales, para facilitar la comparación, procesé en base a este coeficiente también los datos de Tsekúntsa. Cabe sin embargo destacar, que la estimación de los requerimientos nutricionales humanos es un tema extremadamente controvertido entre los mismos especialistas. Para otras estimaciones referidas a las poblaciones amazónicas se vean Gross (1975) y Dufour (1980).
  10. Cabe sin embargo destacar que, como lo muestra el Cuadro 2, dos de las cinco unidades familiares de Tsekúntsa lograron asegurarse a través de la caza y de la pesca solo el 63 y el 82% desde sus requerimientos proteínicos. En ambos casos se trataba de unidades familiares numerosas que contaban con un solo hombre adulto. Sin embargo el aporte proteínico de los productos de la horticultura (que en la muestra de Descola alcanza los 23 gr. per cápita) y de la recolección (seguramente importante, aún así difícil de cuantificarse) contribuyen a explicar porqué el personal de programa de salud con que colaboraba en ese entonces, no detectó en estas familias ningún caso de malnutrición clínicamente significativo. Con este respecto hay también que destacar que este tipo de patología había sido observada en forma esporádica en las comunidades del Bajo Huasaga que llevaban un tiempo más largo de nucleación.
  - (11). Al respecto, hay también que tener en cuenta que desde los primeros años '70, tres unidades familiares (alrededor de 30 personas) estuvieron establemente asentadas en el lugar donde se encuentra hoy la comunidad de Tsekúntsa. Además, la mayoría de las familias que al tiempo de la investigación residían establemente en Tsekúntsa vivían anteriormente en asentamientos dispersados ubicados en el radio de tres horas de camino o canoa del centro del poblado. Finalmente, cabe destacar que desde 1966 hasta 1980 una familia de patrones mestizos había establecido su puesto comercial en una loma ubicada a la orilla opuesta del Huasaga a unos cinco minutos de navegación del puerto de Tsekúntsa. Los recursos animales del territorio de la comunidad estuvieron por lo tanto intensamente explotados a lo largo de toda esta fase micro-histórica, que podemos llamar de "pre-nucleación". Este proceso, en sí mismo algo peculiar, permite en línea de principio equiparar con respecto al tema que estamos discutiendo la situación específica de Tsekúntsa con la que se da en otras comunidades del Huasaga que entraron de frente a la nucleación propiamente dicha y deja, por lo tanto, generalizar, tentativamente, los resultados de este estudio de caso al conjunto de las comunidades Achuar de esta zona.
  - (12). Como Descola no proporciona en su estudio datos sobre la productividad (de la) y el tiempo invertido en la pesca, tuve que limitar la comparación a la sola caza. Parece sin embargo razonable asumir que, debido a su potencial abundancia (Beckermann 1982), los recursos ícticos en la Amazonía estén menos sujetos de los recursos cinegéticos a los efectos de la



depredación por parte de la población humana. De toda manera, he aquí los datos sobre la pesca de la muestra de Tsekúuntsa:

Nº de salidas incluidas en la muestra: 20;

input total en Kcal: 62,730

input total en horas: 174.25;

output total en Kcal: 84.537;

output total en Kg. de pescado: 83.7;

eficiencia energética global: 1.34;

tiempo requerido para conseguir un Kg. de pescado: 2h y 7'

De tal comparación entre estos datos y los de la caza presentados en el Cuadro 3 se desprende básicamente, que, en Tsekúuntsa, la pesca es una forma de conseguir proteínas mucho menos eficiente de la caza, lo que justifica la preferencia otorgada a esta última actividad por los hombres de la comunidad. Creo sin embargo que este resultado no pueda ser generalizado a las comunidades asentadas en las zonas "más ribereñas" (ver nota) del Bajo Huasaga, que explotan intensivamente y con una tecnología más eficiente (ataraya y pesca colectiva con veneno *timiu* y arpón) de la utilizada en Tsekúuntsa (anzuelo o pesca individual veneno *masu* y arpón), las numerosas lagunas y los grandes "remansos" del río.

- (13). Las diferencias en los procedimientos de recolección y elaboración de los datos sobre distribución del tiempo en las dos muestras (medición del tiempo dedicado diariamente a las diferentes actividades en el estudio de Descola; identificación de la actividad llevada a cabo por más de seis horas en el mismo día en el estudio de Tsekúuntsa) afectan indudablemente la validez y la precisión de esta comparación. Puede ser por lo tanto útil tener en cuenta la información proporcionada por Ross (1976: 196) sobre el porcentaje de días invertidos en actividades de caza y pesca por los dos hombres del asentamiento dispersado de Panintsa (Alto Situche, Perú, ver también Nota 7) que alcanza en promedio el 55.5% del total, es decir el 34.5% más del promedio de la muestra de Tsekúuntsa.
- (14). Como a menudo sucede, entre los Achuar la modernización influyó en el papel atribuido a los varones por la división sexual del trabajo y actividades domésticas y sociales, en una medida extremadamente más consistente de lo que sucedió con las mujeres (que, por esta razón también constituyen en todos los niveles, el sector más tradicionalista de la sociedad indígena).
- (15). En el anexo se presentan unos detalles sobre la relación que se da entre nuevas tecnologías, dependencias del mercado y cambios en la estrategia de caza practicada por estas comunidades.
- (16). El mismo Descola (1981) y Taylor (1981) han analizado el análogo proceso que se ha dado, a partir de los años '70, en el Ecuador, entre los Achuar de la ribera occidental del Pastaza.

## ANEXO

En este Anexo quiero discutir algunos aspectos técnicos de la comparación entre los datos sobre la productividad y la eficiencia de la caza en Tsekúuntsa y en los asentamientos dispersados de la rivera oriental del Pastaza estudiados por Descola (1988), que no ha cabido en el texto del artículo.

### 1. VARIACIONES MICRO-ECOLOGICAS

En su estudio, Descola (1988) observa justamente que los Achuar explotan dos habitat diferentes: el ribereño (que incluye básicamente la *varzúa* y los otros biotopos de los valles aluvionales y de las fértiles terrazas bajas de tierra negra que bordean los ríos) y el interfluvial (es decir, las lomas y las menos productivas terrazas altas de tierra roja del interior). Tsekúuntsa, a pesar de estar ubicada en una terraza baja de la orilla del Huasaga, tiene un acceso bastante limitado a la *varzúa* y, debido a la orografía y a la hidrografía de esta sub-región representa probablemente un caso intermedio entre los dos extremos identificados por Descola. A fines prácticos, me pareció por lo tanto útil presentar en forma descorporada los datos pertinentes a las casas ribereñas e interfluviales estudiadas por Descola y considerar los extremos de la variación en la disponibilidad de proteínas que se da entre las dos situaciones, como estimaciones máximas y mínimas de la productividad de la caza y de la pesca de los asentamientos dispersados tradicionales Achuar.

Cabe de toda manera aclarar que el significado que Descola atribuye al término *ribereño* con respecto al medio-ambiente de los Achuar ecuatorianos no coincide totalmente con la acepción comúnmente usada en la literatura sobre desarrollo etnohistórico en la Amazonía. Betty Meggers (1971), que si no me equivoco ha sido la primera en hacer un uso explícito de la dicotomía *ribereño/interfluvial*, utiliza en realidad el primer término para describir el biótomo de las grandes *varzúas* de la planicie amazónica propiamente dicha, ocupado en tiempos precolombinos por poblaciones cuyas características ecológico-culturales sobresalientes eran: la combinación de la horticultura de "restinga" (tierra elevada no inundable) y de "barrial" (superficies a la orilla del río periódicamente inundadas); la explotación intensiva, a menudo llevada adelante en forma colectiva, de especies acuáticas de grandes dimensiones o estacionalmente presentes en grandes cantidades de ejemplares; y, finalmente, un modelo de asentamiento en grandes aldeas longitudinales, es decir desarrolladas parale-

lamente al río. A pesar de los cambios que se han dado en la ecología de los grandes ríos desde la época precolombina (Beckermann 1982), esta estrategia de adaptación al medio es todavía vigente en la Amazonía Peruana entre por ejemplo los cocamillas del Huallaga (Stocks 1981) o las poblaciones mestizas (no casualmente llamadas en el español local "ribereñas") del Marañón-Amazonas. Ahora bien, si por un lado coincido con Descola en considerar que el medio ocupado hoy día por los Achuar del Pastaza y del Huasaga es muy diferente de aquello netamente interfluvial explotado por los Achuar ubicados en las cabeceras del Situche, del Anasu, del Manchari y del Huitoyacu (y aun más de aquello en que se desempeñan los grupos jívaros de la Selva alta), por el otro, creo extremadamente arriesgado equiparar los valles del Alto Pastaza y del Medio Huasaga a las grandes *varzêas* de la planicie. El uso del término ribereño para describir este tipo y los asentamientos Achuar que están ahí ubicados me parece por lo tanto apropiado únicamente en sentido metafórico y relacional; es decir, en vista de una reconceptualización de la dicotomía *ribereño/interfluvial* en un *continuum*, en el cual las comunidades locales puedan ocupar posiciones diferentes y peculiares con respecto a una variable bien definida, como por ejemplo la productividad de la caza/pesca. En este sentido me parece razonable hipotizar que la situación de Tsekúuntsa es "menos ribereña" y "menos interfluvial" de -respectivamente- los asentamientos de orilla y de loma estudiados por Descola.

## 2. VARIACIONES ESTACIONALES

Los datos de los asentamientos dispersados del Pastaza fueron recolectados por Descola "durante una investigación sistemática de 181 días, fraccionada en cuatro períodos de doce días, repartidos durante el año 1977 y parte del año 1978, a fin de cubrir todo el abanico posible de fluctuaciones climáticas y estacionales" (Descola 1988: 332). En Tseúuuntsa, la investigación se llevó a cabo en forma intensiva a lo largo de sesenta días en los meses de Abril y Mayo de 1983. Tomando en cuenta que (i) el factor que más afecta la productividad de la cacería en la Selva es el régimen de los ríos (siendo la actividad cinegética más roductiva en tiempos de creciente y menos productiva cuando los ríos bajan de nivel); y que (ii) a lo largo del período de investigación el nivel del Huasaga subió desde el mínimo (primeros días de Abril) hasta el máximo (últimos días de Mayo), considero que el sesgo estacional que podría afectar los resultados de mi estudio esté por lo menos parcialmente controlado.

### 3. CALCULO DE LA EFICIENCIA ENERGETICA

La eficiencia energética (Vickers 1973: 16-17) es el cociente de la relación entre el valor energético de los alimentos conseguidos a través de una actividad de subsistencia y la energía gastada para llevar a cabo esta actividad (input).

El input energético total de las dos muestras se computó multiplicando el número de horas invertidas por los cazadores en esta actividad por el coeficiente propuesto por Johnson y Montgomery (1976), para calcular el gasto calórico del trabajo entre los Machiguenga, correspondiente a 360 Kcal/hora. La duración de las cacerías en los asentamientos dispersados del Pastaza se ha computado en base a los promedios indicados por Descola (1988:232) de 8.5 horas para las 74 salidas de un día y 4 horas para las 10 salidas de medio día incluidas en la muestra. En la encuesta de Tsekúntsa se registraron con precisión los tiempos de salida y regreso de los cazadores. Como Descola no proporciona datos puntuales sobre el tiempo invertido por las mujeres en acompañar a los hombres en las salidas de caza, para no cargar la comparación de demasiadas asunciones, en la computación no he tenido en cuenta el input femenino.

En ambas muestras, los valores del output se calcularon según la fórmula propuesta por Vickers (1980:11) para la conversión del peso bruto de la carne en el número de Kcal potencialmente desarrolladas por su porción comestible (70% del peso bruto de la presa en  $kg \times 1700$  Kcal). El peso bruto de la carne conseguida por los cazadores de la muestra del Pastaza es según Descola (1988: 335) de 1200 kg. Este total incluye un ejemplar de tapir del peso de 242 kg. que, como lo recuerda el mismo Descola (1988:334), no es comúnmente consumido por los Achuar, debido a la existencia de un tabú. Considerando que el output total de la muestra de Tsekúntsa no incluye a los tres ejemplares pertenecientes a esta especie que fueron matados en el período de observación (a fin de vender su carne a la cercana guarnición militar de Teniente Yañez), en vista de la comparación he restado el peso de dicho animal del total indicado por Descola (llegando así a una estimación total de 958 Kg. de peso bruto).

### 4. TECNOLOGIA DE LA CAZA

Según Descola (1988: 307-314), los Achuar de la ribera oriental del Pastaza utilizan para la cacería tres clases de armas: la cerbatana con flechas envenenadas, las escopetas de avancarga y las escopetas de retrocarga. Este

autor no nos proporciona datos cuantitativos sobre la frecuencia proporcional del uso de estas armas en la muestra de salidas de caza que discutimos en el texto. Sin embargo, diferentes observaciones y comentarios sobre el uso de estas armas (Descola 1988: 312-313 y 334-337) parecen indicar que, debido a la dificultad de abastecerse de municiones, el uso de la escopeta de retrocarga para la caza es bastante limitado en este sector de la etnia. Por el contrario, los Achuar del Huasaga peruano, que cuentan con un acceso directo a las fuentes de abastecimiento de municiones (los *regatones* y más recientemente las *tiendas comunales*), cazan casi exclusivamente por medio de esta arma: sólo dos de las salidas de caza incluidas en la muestra de Tsekúuntsa se llevaron a cabo por medio de la cerbatana.

## 5. ESTRATEGIA DE CAZA

Las diferencias en la tecnología cinegética contribuyen a explicar las diferentes estrategias de caza que se han observado en las dos situaciones. Según Descola, en la medida en que los Achuar de la rivera nor-oriental del Pastaza "no son cazadores especializados e intentan matar indiferentemente todos los animales considerados comestibles (*Kuntin*), hay que admitir que las especies más comúnmente matadas son también las que se encuentran más comúnmente durante cada salida en la selva" (Descola 1988:334). Esta tendencia hacia una estrategia de caza no selectiva, está confirmada cuantitativamente por la distribución bastante equitativa y uniforme de las piezas cobradas por tipo de animal y por una tasa de éxito (es decir de cacerías que han permitido la consecución de por lo menos una presa) del 89% (Descola 1988:336).

Por el contrario, los datos de Tsekúuntsa muestran una proporción muy alta de presas de grandes dimensiones (casi el 50% de las presas son pecaríes) y una tasa de éxito mucho más baja (53%). Ahora bien, estos datos parecen relacionarse con las diferencias en la tecnología de la caza que mencioné anteriormente, es decir con el uso habitual y masivo de la retrocarga. Las ventajas de esta arma para la caza de animales mayores y gregarios como son los pecaríes son evidentes: más *afidable* y de cargamiento mucho más rápido, las retrocargas permiten realizar tiros consecutivos en contra de la manada. Además, la extensión de la superficie cubierta por las municiones hace posible tirar al animal en carrera y minimiza la necesidad de una puntería aguzada.

Por otro lado, el costo de operaciones de las retrocargas es bastante elevado también en el Huasaga: el abastecimiento de cartuchos, cuyo precio promedio era en 1985 de alrededor de medio dólar por unidad, constituye de hecho uno de los rubros de gastos más importantes de la economía doméstica indígena. En vista de esto, la tendencia prevalente en Tskúuntsa es maximizar, en la medida de lo posible, los beneficios procedentes de la inversión necesaria para operar la escopeta, cazando selectivamente animales de grandes dimensiones (es decir, debido a los tabúes sobre tapir y venado, básicamente pecaríes). A este respecto, hay también que destacar que la cacería de pecaríes conlleva la ventaja adicional de poder recobrar el costo del cartucho a través de la venta del cuero del (de los) animale(s) matado(s). El valor unitario de un cuero era, en 1985, equivalente al costo de un cartucho.

Estas observaciones permiten también interpretar la diferencia entre las "tasas de éxito" observadas en los dos estudios: los cazadores de Tskúuntsa han regresado a manos vacías más frecuentemente de sus colegas del Pastaza, porque para no "desperdiciar" cartuchos contra aves y monos, han más frecuentemente esperado la oportunidad de tirar a un pecarí. Esta tendencia es coherente con las informaciones y los comentarios proporcionados por los cazadores entrevistados, que en la práctica parecen tomar literalmente la fórmula augural *pakí máata* ("mates a un pecarí") con que a menudo son despedidos por los familiares, cuando salen para el monte. Además, ella muestra muy claramente cómo consideraciones de costo/beneficio monetario están superponiéndose a la racionalidad de la economía de subsistencia indígena.

## BIBLIOGRAFIA

AA. VV. 1980 Hacia la conquista de la *amazonía*. Números Especiales de "Shupihui" (15-16). Iquitos.

AMADIO, Massimo. 1985. Los Muratos. Una síntesis histórica. En: *Amazonía Peruana*, 6,12: 117-132.

BARCLAY, Federica; M. Rodríguez; F. Santos; M. Valcárcel. 1991. *Amazonía 1940-1990. El extravío de una ilusión*. Lima: CISEPA Terra Nuova.

BECKERMANN, Stephen. 1982. La abundancia de proteínas en la Amazonía. Una respuesta a Gross. *Amazonía Peruana*, III, 6:91-126.

**BELLIER, Irene** 1990. De los Paguayas a los May Huna o los meandros de la historia. En: R. Pineda Camacho y B. Alzate Miguel (eds.) **Los meandros de la historia amazónica**. Memorias del Simposio sobre Etnohistoria Amazónica. 45º Congreso de los Americanistas, Bogotá, Universidad de los Andes, 1-7 de Julio 1985. Quito: Abya Yala.

**BENNET ROSS, Jane**. 1980. Ecology and the Problem of Tribe: A Critique of the Hobbesian Model of Preindustrial Warfare. En: E. B. Ross (ed). **Beyonds the Myths of Culture. Essays in Cultural Materialism**. New York: Academic Press.

**BENNET ROSS, Jane**. 1984. Effects of Contact on Revenge Hostilities among the Achuara Jivaro. En: R. Brian Ferguson (ed.). **Warfare, Culture and Environment**. New York: Academic Press.

**BROWN, Michael**. 1982. **Una paz incierta**. Lima: CAAAP.

**CARNEIRO, Robert L.** 1960. Slash and Burn Agriculture: A Closer Look at its Implications for Settlement Patterns. En: Anthony C. Wallace (ed). **Men and Cultures**. Phyladelphia: University of Pennsylvania Press (pp. 229-234).

**CARNEIRO, Robert L.** 1961. Slash and burn cultivation among the Kuikuru and its Implications for Cultural Development in the Amazon Basin. En: J. Wilbert (ed) "The Evolution of Horticultural Systems in Native South America. Causes and Consequences: a Symposium" **Anthropologica**, Supplement Publication N° 2: pp. 46-67.

**CARNEIRO, Robert L.** 1970. The Transition from Hunting to Horticulture in the Amazon Basin. **Proceedings of the VIII Congress of Anthropological and Ethnological Sciences**, 3:244-8. Tokyo: Science Council of Japan.

**CHASE SMITH, Richard**. 1983. **Las Comunidades Nativas y el Mito del Gran Vacío Amazónico**. Lima: AIDSESEP.

**CHIRIF TIRADO, Alberto**. 1983. El colonialismo interno en un país colonizado: el caso de la Amazonía Peruana. En: A. Chirif Tirado (ed). **Saqueo Amazónico**. Iquitos: C. E. T. A. (pp. 47-82).

**CORERA, Martín**. 1932. La conversión de los infieles. En: AA. VV. 1943. **Misiones Pasionistas del Oriente Peruano**. Lima: Empresa Gráfica T.E.Scheuch. (pp. 313-328).

**CULTURAL SURVIVAL.** 1983. Achuar land demarcation. *Cultural Survival Quarterly*, 7,4:62-63.

**DENEVAN, William M.** 1980. *La población aborígen de la Amazonía en 1492.* Amazonía Peruana, 2, 5:3-41.

**CROSBY, Alfred W.** 1986. *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe. 900-1900.* Cambridge: Cambridge University Press.

**DESCOLA, Philippe.** 1981. From Scattered to Nucleated Settlements: a Process of socioeconomic Change among the Achuar. In N. Whitten (ed.) *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador.* Urbana: University of Illinois Press.

**DESCOLA, Philippe.** 1988. *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar.* Quito: Abya Yala.

**DUFOUR, Darna L.** 1983. Nutrition in the North-Western Amazon. Household Dietary Intake and Time-Energy Expenditure. En: Hames e Vickers (eds) 1983: 329-356.

**GROSS, Daniel.** 1975. Protein Capture and Cultural Development in the Amazon Basin. *American Anthropologist*, 77,3:526-549.

**HARRIS, Marvin.** 1971, *Cannibali e re. Le origini della cultura.* Milano: Feltrinelli.

**HARRIS, Marvin.** 1974. *Vacas, cerdos guerras y brujas: los enigmas de la cultura.* Madrid: Alianza Editorial.

**HARRIS, Marvin.** 1984. *Materialismo culturale. La lotta per una scienza della cultura.* Milano: Feltrinelli.

**HAMES Raymond e William Vickers. (eds).** 1983. *Adaptive Responses of Native Amazonians.* New York: Academic Press.

**HAMES, Raymond, (ed).** 1980. *Studies in Hunting and Fishing in the Neotropics.* Bennington; Bennington College, Working Papers on South American Indians, N° 2.



**HVALKOF, Soren y Peter Aaby (eds.)** 1981. *Is God an American? An Anthropological Perspective on the Missionary Work of the Summer Institute of Linguistics*. Copenhagen: International Group-Work on Indigenous Affairs - Survival International.

**IRIBÉRTEGUI, Aquilino de.** 1929. Una excursión a las Tribus de los Muratos, Jíbaros y Achuales. En: AA. VV. 1943. *Misiones Pasionistas del Oriente Peruano*. Lima: Empresa Gráfica T. E. Scheuch. (pp. 264-280).

**LATHRAP, Donald.** 1970. *The Upper Amazon*. London: Thames and Hudson.

**LIZOT, Jean.** 1978. Population, Resources and Warfare among the Yanomami. *Man*, 12: 497-517.

**LIZOT, Jean.** 1979. Economie primitive et subsistance: essai sur le travail et l'alimentation chez les Yanomami. *Libre*, 4"69-113.

**MADER, Elke e Richard Gippelhauser.** 1983. Nuevas tendencias en la economía Achuar. En M. Brown (ed). *Relaciones Interétnicas y Adaptación Cultural entre Shuar, Achuar, Aguaruna y Canelos Quichua*. Quito: Abya Yala.

**MEGGERS, Betty J.** 1970. *Amazonía. Man and culture in a Counterfait Paradise*. New York: Aldine-Atherton.

**MONTGOMERY, Edward e Allen Johnson.** 1976. *Machiguenga Energy Expenditure: Typical Activities, Days, Seasons and One Year as Determined with Representative Allocation Data*. Manuscript. Department of Anthropology, Washington University and Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

**ORACH (Organización Achuar Chayat).** 1986 *Titulación de tierras y capacitación jurídico-administrativa de las Comunidades Nativas Achuar*. Propuesta de proyecto. Lima: AIDSESP.

**RAFFA, Angela y P. Warren.** 1985. Medicina tradicional y moderna entre los Achuar del Río Huasaga. En L. M. Saravia y r. Sueiro Cabredo (eds.) *Experiencias de desarrollo popular en el campo de la medicina tradicional y moderna*. Lima: CAAAP-DESCO.

ROSS, Eric Barry. 1978. Food Taboos, Diet and Hunting Strategy. The Adaptation to Animals in Amazon Cultural Ecology. *Current Anthropology*, 19, 1:1-36.

ROSS, Eric Barry. 1983. La evolución de la economía de los Jívaros en el contexto de la economía mundial. In M. Brown (ed.) *Relaciones interétnicas y adaptación cultural entre Shuar, Achuar, Aguaruna y Canelos Quichua*. Quito: Abya Yala.

SANTOS, Fernando. 1991. "Frentes económicos, espacios regionales y fronteras capitalistas en la Amazonía". En: F. Barclay y otros. *Amazonía 1940-1990. El extravío de una ilusión*. Lima: CISEPA Terra Nuova. (p. 227-310).

SAN ROMAN, Jesús. 1975. *Perfiles históricos de la Amazonía Peruana*. Lima: Ediciones Paulinas.

SEYMOUR Smith, Charlotte. 1984. Estrategia e identidad: transformaciones en la sociedad Jívaro peruana. En: M. Brown (ed.) *Relaciones inter-étnicas y adaptación cultural entre Shuar, Achuar, Aguaruna y Canelos Quichua*. Actas del 44º Congreso de Americanistas. Quito: Abya Yala.

SEYMOUR Smith, Charlotte. 1988. *Shiwiari. Identidad étnica y cambio en el Río Corrientes*. Quito-Lima: Abya Yala-CAAAP.

STOCKS, Anthony Wayne. 1981. *Los Nativos Invisibles. Notas sobre la Historia y la Realidad Actual de los cocamillas del Río Huallaga, Perú*. Lima: CAAAP.

STOLL, David. 1985. *¿Pescadores de Hombres o Fundadores de un Imperio? El Instituto Lingüístico de Verano en América Latina*. Lima: DESCO.

TAYLOR, Ann Christine. 1981. *God Wealth: The Achuar and the Missions*. En: N. Whitten (ed.). *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. Urbana: University of Illinois Press.

TAYLLOR, Ann Christine. 1988. Las vertientes orientales de los Andes Septentrionales: de los Bracamoros a los Quijos. En: F. M. Renard Casewitz, Th. Saignes, A. C. Taylor. *Al este de los Andes, Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVI*. Tomo II. Quito: IFEA-Abya Yala.

TAYLOR, Anne Christine e Philippe Descola. 1981. El conjunto jívaro en los

comienzos de la Conquista española del Alto Amazonas. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, X, 3-4:7-54.

**TURSHEN, Meredith.** 1985. *The Political Ecology of Disease in Tanzania*. Brunswick: Rutgers University Press.

**VARESE, Stefano.** 1972. *The Forest Indians in the Present Political Situation of Perú*. IWGIA Nº 8. Copenhagen: International Work-Group ofr Indigenous Affairs.

**URIARTE, Luis.** 1981. *Población y asentamientos de los Jívaro-Achua*. Iquito: Documento de Trabajo.

**URIARTE, Luis.** 1983. The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation, in Hames and vickers (ed.) 1983:451-478.

**URIARTE, Luis.** 1985. Los Nativos y su territorio. El caso de los Jívaro-Achua en la Amazonía Peruana. *Amazonía Peruana*, VI, 11: 39-64.

**VICKERS, William T.** 1980. An Analysis of Amazonian Hunting Yelds as a Function of Settlement Age. En: Hames (ed.), 1980: 7-29.

**VICKERS, William T.** 1983. The territorial Dimensions of Sione-Secoya and Encabellado Adaptation. En: Haormes and Vickers (eds.) pp. 451 - 478.

**WARREN, Patrizio.** 1988. Rappresentazioni cognitive e processi di gestione sociale della malattia tra gli Jivaro-Achuar. *L'Uomo*, I n.s., 1/2:99-133.

**WARREN, Patrizio.** 1989. Etnocidio, etnodesarrollo y Atención Primaria de Salud. Notas para una ecología política de las enfermedades en la Amazonía Peruana. Arinsana. *Revista de la Cooperación Internacional en Areas Indígenas de América Latina*, 9:7-36.

**WARREN, Patrizio.** 1990. Indiani d'America. Uomini-panda o nuovi soggetti sociali? Il caso dell'Amazzonia Peruviana. En: A. Cammarotà (ed. *Uomo e ambiente: lo sguardo indio*). Messina: Working Papers dell'Università di Messina.

**WORKS, Martha.** 1984. El proceso de desarrollo y la experiencia de cambio. La situación de los Aguarunas en el valle del Alto Mayo. *Amazonía Peruana*, 5, 10:119-128.